

EL DOMINE LUCAS.



SALE
UNA VEZ
AL MES.



VEINTE
REALES
AL AÑO.

enciclopedia pintoresca universal.

España y los Estrangeros.

VII.



¿algún pueblo ha habido en el mundo que con legislación menos segura haya llegado á mayor grandeza, el romano es el único entre todos indubitamente. Cansado de la soberanía por los atentados del soberbio Tarquino, la destruye en este, y elige cónsules que le dirijan. Teme nueva dominacion, y combate sesenta años con el magistrado mismo que con aclamacion gozosa acababa de autorizar, celoso del despotismo de los patricios. Habiánse estinguido las leyes régias, y el conflicto de las potestades consular y plebeya impide el establecimiento de otras que las sustituyesen. La necesidad hace nombrar legados que, informándose de los institutos de Grecia, trasladasen los de Solon, Dracon, Seleuco y Carondas á la discordia Roma. Forma el desterrado Hermodoro Efesio las doce tablas; autorizánlas los decemviro; aniquíase la ambicion de estos; aprueban los cónsules su legislación; propónese al pueblo aquel derecho, que segun la frase de Ciceron, era preferible á todas las bibliotecas de los filósofos; y su brevedad y su oscuridad y su rigidez dan entrada á la interpretación, que haciendo olvidar toda la filosofía de las doce tablas, se levanta con el imperio de las sentencias, y toma las veces de la autoridad legislativa. Advierte á este tiempo el pueblo la prepotencia de los patricios tanto en la interpretación como en la rogacion de las leyes; retírase al Janículo; defiende sus derechos con la sedicion, y arranca de los padres la ley hortensia, que da valor á los plebiscitos, y á la plebe un triunfo efimero en la administración pública. El logro de un cónsul plebeyo, le cuesta poco despues

la concesion de un pretor patricio, con que arma de nuevo á los padres para debilitar su misma autoridad popular. Desordenadísima confusion resultó de esta multiplicidad varia de potestades, que aumentadas en la mudanza de la república con las consultas del senado, con las constituciones de los príncipes, con las respuestas de los jurisconsultos, y en estos mismos con las diversas sentencias de sabinianos y proculyanos, dió de sí un derecho vago, incierto, pasagero, repugnante y contradictorio entre sí, que en el estado libre causó continuos y furiosos debates entre la plebe y patricios, y en la constitucion monárquica contribuyó á su estabilidad, apoderándose diestramente los príncipes de las potestades consular y tribunicia, polos que sustentaban la permanencia de la república. Pero tal encuentro de jurisdicciones, maraña ciega de potestades, incertidumbre y ninguna seguridad de los estatutos que habian de influir en la felicidad pública en vez de turbarla, eran opuestas á la misma magestad imperial, que habia de disolver con vagas y repentinas leyes, tanto las causas públicas como las privadas. No se le escondió á Augusto este defecto, que tocaba en los fundamentos de la monarquía que iba á perpetuar: echó de ver que la amplia autoridad en el arbitrio de los pretores de suplir, corregir ó enmendar el derecho, y la inconstancia de sus edictos, inútilmente refrenada por la ley cornelia, aumentaba tinieblas á la jurisprudencia, y á las espeditas resoluciones del foro embarazos insuperables. Quiso enmendar el vicio y no pudo. Sucedióle una série de monstruos, que, lejos de corregir el derecho, no pensaron sino en ostentar con las obras que no conocian ninguno. El político Vespasiano, el dulce, el blando, el amable, el inculpable Trajano, hicieron harto en restituir el estado público de las cosas al órden que habia desconcertado tan larga sucesion de abominables déspotas.



ASAN.



I.

Vira aprisa, aprisa, Abdul,
la nave nuestra velera;
azota ese mar azul,
y que sea la primera
en allegar á Estambul.

Quiero que vean allí
á mis hermosas georgianas.
Qué bellas son! No es así?—
Aun mas que las circasianas
que tiene en su haren Ali.

—Vamos, remeros, virad,
que la nave nuestra es fuerte;
vivos los brazos, remad,
que hecha tengo ya mi suerte
si vendo tanta beldad.

Doscientas doblas por una!
Por Alá que esto es riqueza!
No habrá odalisca ninguna.....
Abdul! Abdul, endereza,
que allá está la media luna.

No se ven mas bergantines,
nuestra es ya la mar bravía;
ves de Estambul los confines?
Antes de acabarse el día
pisaremos sus jardines.

Y aspiraremos tambien
el aroma de sus flores;
dame, amigo, el parabien,
pues saldrán con sus señores
los eunucos del haren.

Ah! ya veo mi tesoro
en mis arcas encerrado.
Bello es el vivir de un moro,
entre la plata y brocado,
entre las perlas y el oro,

Y tener diez reposteros
que le sirvan á la par;
y unos ojos hechiceros,
que le sepan contemplar
cuando está entre pebeteros.

Vira pues aprisa, Abdul,
la nave nuestra velera;
azota ese mar azul,
que ella ha de ser la primera
en allegar á Estambul.

II.

Triste está Asan; ya suspira,
ya con tono plañidero,
dice alguna vez «ramero,
vira aprisa, aprisa vira.»

Loco, despechado el moro
maldice á la suerte ingrata,
porque perdió su fragata,
las georgianas y el oro.

.....
.....
.....
.....

Ya no surca el mar azul
con su nave vencedora;
solo hoy Asan triste llora
por su fragata y Abdul.

Muere, pirata infeliz,
sin tus ajorcas de plata,
y viste en vez de escarlata
el despreciable terliz.

FELIX DE ANTONIO.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

Sistema enciclopédico de Mr. Compte.



N nuestro artículo sobre IDEOLOGIA
ofrecimos esponer el sistema enciclo-
pédico de Compte, como una de las
tentativas de esta especie de que mas
ventajas puede reportar la sana filo-
sofía. Persuadidos íntimamente de lo
mismo, y con ánimo de llenar aquel
deber á satisfaccion de las personas de
buen criterio, y con provecho de la

juventud estudiosa, á quien principalmente
se dirigen estas nuestras cortas tareas, toma-
mos hoy la pluma para dar un ligero bosque-
jo del gran pensamiento del célebre Compte.

«Reasumir en un solo cuerpo de doctrina ho-
mogénea el conjunto de conocimientos adqui-
ridos, por lo que mira á los diferentes órdenes
«de fenómenos naturales,» fué el gran fin que se
propuso este filósofo. Ni pretende deducir de

aquí una esplicacion universal, que aun se está muy le-
jos de obtener, segun confiesa él mismo, asegurando que
«los medios del espíritu humano son muy débiles, y el
«universo muy complicado, para que tal perfeccion cien-
tífica esté jamas á nuestro alcance.»

Varios han sido los ensayos de los filósofos con res-
pecto á clasificaciones; y el resultado mas importante que
hasta hoy se ha obtenido, consiste en conocer que las cien-
cias todas no son sino ramas de un mismo tronco. Un va-
lladar impenetrable separaba en la antigüedad las ciencias
positivas de las *teológicas* ó *metafísicas*; mas hoy, á escepcion
de algunas cabezas llenas de confusion y de concepcio-
nes fantasmagóricas, cuyos delirios deben escitar nuestra
compasion, que no hacernos malgastar el tiempo, todos
los filósofos reconocen *el estudio de la naturaleza, como*
destinado á formar la verdadera base racional de la accion
del hombre sobre la misma naturaleza. Solo, pues, la cien-
cia de esta; es decir, del conjunto de seres que obran en
nosotros, y de la manera con que obran, ó sea, los dis-
tintos modos de ser que nos presentan, segun las leyes á
que estan sugetos por la voluntad del Criador, es el ob-
geto único del humano saber.—Pero siendo tantos y tan
multiplicados los seres que pueblan el universo, tantas y
tan infinitas las leyes que los rigen, los modos de existir
que nos manifiestan, ¿cuál será el tipo, cuál la base de
clasificacion en el orden que debemos adoptar para la ad-
quisicion de su conocimiento? Hé aquí el verdadero pro-
blema enciclopédico, cuya solucion intentamos en este ar-
tículo, con la esposicion del sistema de Mr. Compte.—Y
cuenta que cuando apreciamos los sistemas no son de la
especie fantástica, que fué la reprobada por nosotros en el
juicio que dejamos consignado en el antedicho artículo;
sino los que, como el presente, estriban en la justa obser-
vacion de los hechos, única escuela del hombre. Hecha
esta advertencia, pasaremos á nuestro principal propósito.

Para dar solucion á la cuestion enciclopédica han sido
diversos los trabajos de los filósofos, y varias tambien las
vias que se propusieron seguir en esta solemne inestiga-
cion. Entre otras de estas tentativas, citaremos las de Bacon
y D' Alembert, que se propusieron por tipo las facultades
intelectuales; pero como en la determinacion de estas ha
habido tanto de arbitrario, y como no hay género alguno

de nuestros conocimientos en que no intervengan, mas ó menos directamente, todas nuestras funciones mentales, es claro que una tal clasificacion no podia llenar cumplidamente los deseos de los filósofos; y hubo de apelarse por varios de estos á otros medios existentes, no ya en el sugeto, sino en los obgetos, ó mas bien, en la combinacion de uno y otros.

Entre estos ensayos, el que mas merece nuestra consideracion es el que nos proponemos determinar. Su base es la comparacion de los diversos órdenes de fenómenos, á fin de descubrir sus leyes para preveerlos y modificarlos con ventaja nuestra. Hé aquí á lo que está reducido el indicado sistema de Comte en sus principios y su fin, pudiendo espresarse, como su autor lo hace, en la siguiente fórmula: «Ciencia de donde dimana la prevision; ó prevision de donde la accion.»

El gran fin de este filósofo es elevar al grado de positivas todas las ciencias, sacando algunas del estado teológico, que es el primitivo de todas, por una condicion indispensable, inherente al espíritu humano: y aunque no se pueda obtener un resultado completamente satisfactorio, porque el estado actual de nuestros conocimientos aun no permita enlazar todas las verdades, y hacerlas depender de un hecho simple, general, constante, que sea el fundamento de todos los demas; aunque hasta en las ciencias fisicas, en el estudio de los fenómenos de la materia bruta, aun no se pueden ligar todos los hechos á la ley mas positiva y mas general que conocemos, que es la gravitacion, la cual en la opinion de muchos filósofos modernos, entre otros MM. Geoffroy de Saint-Hilaire y Maupertuis, «debe ser considerada á modo de una fecunda «fuente, á donde es menester acudir todavia;» sin embargo, el órden admirable de precedencia y la dependencia reconocida de todos los fenómenos del mundo, segun las relaciones mas ó menos directas con el gran principio de actividad que parece estar simbolizado en la atraccion universal, proporcionó á Comte los medios de enlazar, por un órden indefectible de filiacion, todas las ciencias que él llama fundamentales, y reduce al número de seis, sin que todas ellas, como hemos dicho antes, sean otra cosa que ramas de un mismo tronco, separaciones arbitrarias que los hombres hacen del todo esencialmente indivisible, que es la ciencia única de la naturaleza.

Segun Comte, la primera division que ocurre hacer, con arreglo á los principios indicados, en los fenómenos del universo, es en dos grandes grupos ó secciones principales, á saber: la primera que comprende los fenómenos de los cuerpos brutos, y la segunda los de los cuerpos organizados. De aquí la Física inorgánica y la Física orgánica, debiendo preceder necesariamente al estudio de esta el de aquella; porque los fenómenos de la materia organizada son mas complicados y al mismo tiempo dependientes é influidos por los otros, quienes al contrario, en nada dependen de aquellos; siendo tan natural esta division, que, como asegura el autor, aun cuando se considere como demostrado, segun lo permita el estado actual de la filosofia, que los fenómenos fisiológicos son simples fenómenos mecánicos, eléctricos y químicos, modificados por la estructura y la composicion propias de los cuerpos organizados, esta division permanecerá, aun en esta hipótesis, en todo su vigor; porque siempre es cierto que los fenómenos generales deben estudiarse antes de las modificaciones especiales que estos sufran por una disposicion peculiar de la materia. Cada una de estas dos grandes mitades de la Filosofia natural es susceptible, conforme al tipo establecido, esto es, conforme al órden de generalidad y dependencia en los fenómenos, de otra subdivision principalísima que vamos á indicar.

(Se concluirá.)

JOSÉ SEGUNDO FLOREZ.

D. JUAN DE LANUZA, JUSTICIA MAYOR DE ARAGON.

Leyenda.

Se levanta de pronto la asamblea,
y el Justicia mayor manda al notario
que con sonora voz el fuero lea,
que declarar muy pronto es necesario.
«Fuerza es que el fuero respetado sea,»
dice á gritos el pueblo temerario,
sin advertir que el rey, terror de Europa,
si no tiene razones tiene tropa.

Leído el fuero, intrépido levanta
micer Bardaxi su altanera frente,
y con su voz y su espresion que encanta
del salon llena el espacioso ambiente.
Ve que es grande el peligro y no le espanta,
que tiene un corazon independiente,
y cual allí se espresa, se espresará
con el rey ó el verdugo cara á cara.

«No nuestros fueros conculcar dejemos,
esclama el orador; aragoneses,
¿de un déspota feroz consentiremos
que nos sojuzgue cual cobardes reses?
No, rey Felipe, no; pereceremos
retando de la suerte los reveses;
te servirán cadáveres de alfombra,
tu pendon solo á tumbas dará sombra.

«¿Quién del fuero á tus gentes ha eximido?
¿Estrangeros no son los castellanos?
¡Temerarios, atrás! Habeis mentido,
faltando á vuestros pactos cual villanos.
¿Mas respeto creéis que os es debido
que á los de Cataluña y valencianos,
al pié de cuyas barras triunfadoras
ha luchado Aragon á todas horas?

«Alguno acaso en el salon me escucha
que de circunspeccion haciendo alarde,
quiere evitar por desigual la lucha....
ese tal no es prudente, que es cobarde.
¿Porque la fuerza de Castilla es mucha,
es justo que los fueros no nos guarde?
¡Ira de Dios! Egércitos y reyes
han de acatar nuestras sagradas leyes.

«Es valeroso, intrépido el contrario;
do quier que el aire sus banderas mece,
se convierten los campos en osario,
y la tierra postrada se estremece.
Hallaré la derrota temerario;
mas esta idea mi entusiasmo acrece,
que mas vale morir en lid sangrienta,
que silenciosos devorar la afrenta.

«¡Al arma, pues, valientes, ya retumba
el parche del contrario que se arroja
contra la libertad, y se derrumba,
y el libro santo de la ley deshoja.
¿A nuestros fueros quiere abrir la tumba?
¿De nuestros privilegios nos despoja?
La libertad del bravo no se entierra
sino con él... ¡al arma! ¡guerra! ¡guerra!»

Atruenan al punto aclamacion inmensa
todo el salon y el edificio entero,
y un prolongado aplauso recompensa
del orador el patriotismo austero.
De los doctores el conclave piensa
que debe resistir, segun el fuero,
el Justicia á las huestes esforzadas
que se acercan á marchas redobladas.

Esta declaracion que de alegría
al turbulento populacho embriaga,
que en su ferocidad solo confia,
como eléctrica chispa se propaga.
Fogoso vuela el pueblo á la armería,
y allí se agolpa la terrible plaga,
y de los mas recónditos retretes
los arcabuces saca y coseletes.

Mientras tanto los bravos de Castilla,
que son todos soldados veteranos,
cubren del Ebro la feraz orilla
y los erguidos muros ven cercanos.
¿Su estandarte glorioso quién humilla?
Fieras son los soldados castellanos,
y los de la ciudad van á su encuentro
en vez de estar parapetados dentro.

(Se continuará.)

A. RIBOT Y FONTSERÉ.



ATANAGILDO.



o es fácil describir el impetuoso deseo de reinar que habia agitado á Atanagildo desde el principio de su tiranía, el cual no le dejó lugar para advertir el error que cometia en traer por auxiliares de sus designios las armas del imperio romano,

que presumiendo tener derechos incontestables á la mayor parte de las provincias que poseían los godos en la Galia, conservaba siempre la esperanza de recobrarlas.

Muerto Agila se libertó Atanagildo del mayor embarazo que tenia para reinar; pero le quedaron enemigos mas poderosos en sus mismos coligados, que estableciendo presidios por todas partes, ejercitaron por muchos años el valor de los godos, é hicieron reconocer, si bien tarde, vivamente á Atanagildo la torpeza de su consideracion, la injusticia de los medios, por donde habia adquirido el cetro de los godos: empleando todo el resto de su vida en inútiles y costosas tentativas para arrojar de su reino á aquellos mismos que él habia traído con bajas é importunas solicitudes.

Habia casado Atanagildo, con el fin de establecer una paz constante con los franceses, á sus hijas Galsvinda y Brunechilde con Chilperico rey de Soisons, y Sigiberto rey de Mets, hijos de Clotario I rey de Francia; pero trocadas en disgustos las esperanzas lisonjeras que habia concebido con estos enlaces, ejercitaron su tolerancia y sufrimiento los graves pesares que le acarrearón las infelicidades de sus hijas, una y otra sacrificadas al odio y á los celos.

Habia tratado Chilperico antes de desposarse con Galsvinda á Fredegunda, dama de mas libertad que mérito: la cual, viéndose privada del dominio que tenia sobre el corazon de su amante, encantado á los principios con las gracias de su nueva esposa, usó de cuantos infames medios y arbitrios la sugirió su envidia, para desacreditar á Galsvinda, sembrando principalmente falsos rumores contra su honestidad, que creídos ligeramente por Chilperico, no solo llegó á aborrecer á su esposa, sino que persuadido de Fredegunda, y con deseos de libertarse del embarazo que para desposarse con ella le causaba Galsvinda, la hizo ahogar por un page suyo.

Fingió Chilperico muy grave sentimiento por la muerte desgraciada é improvisa de su muger; pero este disimulo no pudo durar el tiempo necesario para engañar á los que observaban las acciones del rey: el cual impaciente tanto mas, cuanto mas reprimia sus deseos, rompió por todos los respetos, y se casó públicamente con Fredegunda. Cuyo hecho manifestó muy en breve el delito de ambos.

Sentida Brunechilde del infeliz suceso de su hermana, supo ganar de tal suerte el corazon de su esposo Sigiberto, que le empeñó en vengar en su mismo hermano los delitos de Fredegunda: persiguiéndolos con el intento de dar con su castigo satisfaccion á todo el mundo, pero la malicia de esta, y el temor de la pena de sus atrocidades, le inspiró el designio de asesinar á su cuñado, empresa que logró con la mayor facilidad, la cual para confusion de los hombres suele acompañar algunas veces mas á la iniquidad que á la injusticia.

No se disminuyó por eso el odio de Fredegunda, así como no se cansaba su espíritu malicioso de perpetrar atrocidades: mandó matar á su mismo marido; y hallándose ya cercana á su muerte, dejó encomendado á su hijo Clotario la persecucion de Brunechilde: el cual mas obediente de lo que fuera justo, habiendo tomado prisionera á esta princesa, la hizo morir arrastrada, y atada por los cabellos á la cola de un potro: accion tan execrable, que aunque cierta, traspasa todos los límites de la verosimilitud.

No han faltado historiadores franceses que han supuesto que Brunechilde era muger de costumbres depravadas, inclinada á la deshonestidad, y hay quien la atribuye horrorosos crímenes que acaso habrá equivocado con los que tan atrozmente cometiera la inhumana Fredegunda. Dos cartas, segun varios escritores, existen dirigidas á esta princesa por San Gregorio Papa, en que la colma de lisonjeras alabanzas; y el mas antiguo de los historiadores franceses, Gregorio de Tours, nada dice de semejantes maldades, y por cierto no es creíble que ninguna mencion hiciera de los delitos de la Española Brunechilde un escritor francés que con tan negros como espresivos colores pinta los atentados de Fredegunda que era francesa. Montesquieu dice tambien de Brunechilde que habia nacido con admirable disposicion para el manejo de los negocios públicos y con las cualidades mas á propósito para ocupar dignamente el trono. Justo es, pues, que nosotros, á fuer de historiadores verídicos y de españoles leales, vengamos los ultrajes que la malicia ó ignorancia de algunos extranjeros han prodigado á la ilustre española hija de Atanagildo. Justo es que dejemos aquí consignado que la virtuosa Brunechilde no merece las calumniosas imputaciones con que algunos escritores franceses, bien sea por estupidez, bien sea por su odio á las glorias de España, han tratado de oscurecer la memoria de tan ilustre princesa, cuyas virtudes estaban muy lejos de merecer los crueles y vergonzosos suplicios que sufría en el seno de un pueblo que lo presenciaba sin inmutarse, y mucho menos la espantosa catástrofe que puso término á sus desventurados dias.

Este fué el fin trágico de las dos hijas de Atanagildo, que distraído con las guerras que le fué forzoso mantener siempre contra los presidios romanos establecidos dentro de la Península, le obligaron á desatender los lamentables sucesos de su infeliz familia.

Murió finalmente Atanagildo en Toledo profesando, ocultamente, la religion católica en la Era 606, año de Cristo 568. Varían con todo eso los historiadores sobre la duracion de su reinado, dándole algunos 16 años, guiados del cronicon de Vulsa, y de algunas ediciones de San Isidoro, contando los dos que duró la persecucion de Agila. Otros le reducen á 14 años, que fué el tiempo, en que por la muerte de Agila gobernó á los godos sin competidor, y por la eleccion de aquella nacion belicosa.

CALVAS Y PELUCAS.



É aquí dos cosas bien comunes y bien influyentes en la moral y en las costumbres de nuestra sociedad, y que á pesar de ser dos puntos tan capitales, no tengo noticia de que hayan sido tratados por ningun escritor bajo estas relaciones.

Siento que me haya sido reservada esta materia, á mi Fr. Gerundio, tan calva-trueno como el que mas. Sin embargo, procuraré tratarla con toda la imparcialidad posible, prescindiendo de ser parte interesada. Convendrá para el mejor acierto proceder por el órden de antigüedad, en cuyo caso pienso que la aplicacion del derecho de primogenitura no debe ofrecer cuestion ni litigio, puesto que ni los legisladores, ni los moralistas, ni los físicos han dudado jamás que las calvas hayan sido anteriores á las pelucas.

Una calva no es siempre signo de ancianidad, ni tampoco procede siempre de la causa á que la atribuyó Plinio al decir aquello de *cito calvescunt*. No señor; calvas jóvenes hay de origen bien honesto, pues aparte de las que nacen de enfermedades en que no ha tenido participacion la mala vida pasada, las hay tambien originadas del escusivo estudio y del mucho discurrir, lo cual diz que seca y consume el jugo del cerebro, de que resulta caerse el cabello al simil de las plantas cuando les falta el jugo de la tierra. Y no hace muchos años que la calvicie era tan honrosa, literariamente hablando, que una cabeza mondana era el mejor diploma para ser tenido por un gran doctor del gremio y claustro, y por el mas respetable y sabiendo padre maestro de la órden.

Una calva y unos anteojos eran los dos instrumentos fehacientes de la insondable ciencia de nos el doctor. Para ser sabio á *prima facie* era menester ostentar por cabeza un melon, y no ver, como dice el vulgo, siete sobre un asno, aunque en verdad sea dicho, á pesar de mi buena vista yo jamás he podido ver este gracioso grupo.

De todos modos una calva, sobre el respeto que naturalmente inspira, es siempre el simbolo de algunas virtudes. Por ejemplo, ¿cómo no ha de representar una calva la virtud de la franqueza? Con todo eso un calvo no es un hombre liso y llano. La lisura no puede disputarsele, pero la llaneza no se le puede conceder.

Un calvo es tambien el emblema de la ocasion. Un calvo es igualmente un señor de coto redondo, en cuya posesion nadie puede intrusarse á cazar, ni aun el mismo dueño, porque no hay caza, por que no tienen donde albergarse los insectos y animales incomodos y daninos, lo cual es una ventaja. Un calvo no puede tener pelo de tonto: de lo cual ha venido acaso el dicho vulgar de que ningun burro se ha vuelto calvo.

En cambio tienen los calvos no pocas cosas contra sí. Por juicioso que sea un hombre calvo le llaman calavera, y no puede demandar de calumnia. Las jóvenes le huyen, y por mas que lo sienta y rabie, no puede tener el desahogo de tirarse de los pelos. La cabeza de un calvo es un manantial de metáforas satíricas y burlescas. Toda cosa ovalada y lisa, toda figura redonda y tersa se compara á la cabeza de un calvo, y el termino de asimilacion que mas frecuentemente ocurre, es una parte del cuerpo de los niños que solo en confianza permiten las leyes sociales nombrar, y que á semejanza de los gefes irresponsables de un estado, solo bajo muy embozadas alusiones puede entrar en el dominio de la prensa.

Nada hay en que con mas rigor egerzan su influjo las afecciones atmosféricas que sobre una calva. Sin abrigo ni amparo que modifique los ardores del sol y la crudeza de la escarcha, la cabeza de un calvo vive en verano bajo la zona tórrida, y en invierno bajo la glacial. Si el resto del cuerpo tiene una temperatura de 20 grados sobre 0, sobre el cráneo señalaría muy bien el de Reaumur sus 33. Agréguese á esto que las moscas, amigas de las superficies tersas y resplandecientes, y que al revés de las hormigas aborrecen los lugares subterráneos y gustan de maniobrar á campo raso como las tropas de caballería, escogen siempre las calvas para teatro de sus paseos, de sus juegos, y de todas sus acciones naturales. Perseguirlas en tan escarpado terreno es castigarse á sí mismo, es cachetearse sin piedad.

La calva por otra parte es un ramo de economía doméstica. Para un calvo son escusados los peluqueros; los aceites, pomadas y demas cosméticos sobran; los peines y cepillos están demas. Tres presupuestos no despreciables que desde luego dá por suprimidos en su sistema administrativo interior.

Vengamos á las pelucas.

Las pelucas, aunque menos antiguas que las calvas, no se crea por esto que han sido invencion de ayer. Y por mas que digan que el primero que gastó peluca fué un abate del siglo XVII llamado *La Rifere*, hay quien hace subir su antigüedad al tiempo de David, suponiendo que se hace mencion de ellas en el capítulo 19 del libro I de los reyes, y hay quien la remonta al tiempo de Isaías, fundando su opinion en el capítulo III de sus profecías. Muchos son de sentir que desde muy antiguo estaban en uso entre los griegos y los romanos. Mas lo que no puede dudarse es, que en el principio de la era cristiana deberían ser las pelucas mueble usual y corriente, puesto que S. Pedro se tomó la libertad de pedir pelo á Cristo, y este le respondió que no era peluquero: respuesta bien merecida á peticion tan indiscreta. Respuesta como de quien la dió.

Dice Manilio en su *Astronomicon* que los que han nacido en el signo de Tauro bajo la influencia de las pleyadas, estan destinados á llevar peluca. Si es cierto, bien pueden decir los tales que el toro y las *cabrillas* son para ellos doblemente *malum signum*.

Las pelucas tienen tambien sus ventajas y sus desventajas, su moralidad y su inmoralidad. Una de las ventajas principales, ademas del abrigo, que por conocida se calla, es sin disputa la de rejuvenecer el rostro y cabeza del que la usa. Don Frutos, hombre de 55 cumplidos,

que visto en su estado natural y al descubierto supondrá cualquiera que tiene á su hijo asegurado de quintas por padre sexagenario, se planta la peluca, se presenta y nadie se atrevería á darle su voto para senador suponiendo que sería nulo por no llegar á los 40 que la ley exige en los que han de pertenecer á la alta cámara. Cinco ó seis lustros retrocedió en la carrera de la vida con solo plantarse la peluca.

Don Nemesio el calvo, es hombre que gusta de aventuras, y á quien conviene muchas veces hacer el incógnito. Si don Nemesio no gastara peluca sería siempre don Nemesio el calvo. Pero tiene un repuesto de pelucas, unas rubias y clásicas, otras románticas y negras, y otras en fin color castaño oscuro, y alternando don Nemesio de cabelleras, como diz que hacia Annibal para no ser conocido de los galos y poderlos sorprender, hace mil diabluras el tal don Nemesio, siempre otro y siempre el mismo. Para él la calva es un recurso, la peluca un comodín, y hé aquí otra de las ventajas de las pelucas, la del fácil y variado disfraz.

Don Atilano viaja con su pasaporte en regla. «Señas del portador. —Edad 38.—Pelo negro etc.» Hace don Atilano una fechoria... requisitorio... un hombre de estas señas... prenden á don Atilano pero don Atilano ha tenido buen cuidado de arrojar la peluca en el camino, ó de guardársela en el bolsillo del sur-tout. Señas del preso; edad unos 60 poco mas ó menos. calvo... etc.» no es el que se buscaba. Don Atilano es puesto en libertad. Así las pelucas son muchas veces causa de la impunidad de los delitos.

En cambio las pelucas tienen tambien sus desventajas. Un descuido puede producir facilmente una séria ruptura en las relaciones mejor entabladas y sostenidas, especialmente en negociaciones amorosas. Tres años llevaba mi amigo don Dieguito de derretido galanteo y estrecha intimidad con Tomasita, la heredera presunta del conde de Camposeco. Las negociaciones iban tocando á un desenlace feliz. Pero una mañana de verano, hallándose en sabroso coloquio los dos amantes, antojósele á una atrevida pulga introducirse entre el cráneo y la peluca de mi amigo: sintió este la incomodidad de la picazon, y por un movimiento *primo-primo* que dicen los moralistas, de estos movimientos que no se premeditan por ser tan naturales, llevó súbitamente la mano á la cabeza, dirigió los dedos en busca del punzante insecto via recta del sitio picado, levantó la peluca, advirtiéndole Tomasita que hasta entonces ni siquiera habia sospechado que no fuese cabello natural, miróle con sorpresa, dióle un vuelco el corazón... y á



Dios negociaciones: desde aquella fecha tuvo don Dieguito que hacer renuncia forzosa á la mano de Tomasita y á la herencia de Camposeco.

Y á cuántos azares como estos no espone un descuido en la peluca! Considerada en su relacion con las costumbres, indudablemente una peluca es una cosa inmoral. Ella es una mentira de pelo, no solo tolerada y consentida, sino autorizada tambien. Un hombre con peluca es un proyecto de falsificacion de libros bautismales de la parroquia: es un suplantador de la fé de bautismo á quien nadie sin embargo castiga.

A veces se descubre la falsedad del documento por sí mismo; como acontece, y no con poca frecuencia, cuando en derredor de los bordes y limites de una peluca negra y lustrosa asoman unos cuantos cabellos naturales blancos como un armiño. En este caso la cabeza misma se va acusando del anacronismo de que adolece.

Otras veces sucede tambien que á las márgenes y orillas de una peluca rubia y dorada como un alambre (por cuyo color se suelen pronunciar comunmente los mayores en edad, dignidad y gobierno) se divisa tal cual mechón de pelo natural castaño ó gris. Discordancia fatal entre lo natural y lo accesorio, y recuerdo triste de la poca armonía que en nuestra época guardan las leyes orgánicas con los artículos de la ley fundamental del Estado.

Cuando la calvicie no es general, sino parcial ó tópica, entonces en vez de peluca entera se gasta lo que llamamos *bisogné*. Una cabeza de esta especie tiene dos representaciones: con el *bisogné* puesto es la reforma parcial de un abuso, como todas las que nuestros políticos han alcanzado á hacer: quitado el *bisogné* queda un eclipse parcial de luna visible. Así los *bisognés* son signos alegóricos en política y en astronomía.

Tanto los *bisognés* como las pelucas reproducen, aunque imperfectamente, el sistema de la metempsicosis de Pitágoras; puesto que si no representan la trasmigracion de las almas, representan á no dudar la trasmigracion de cabellos. Y tal habrá que lleve sobre su

cráneo el pelo de una hermosa doncella, tal que vaya cubierto con la cabellera de su abuelo que murió de muerte prematura, y tal que marche adornado con las superfluidades del mismo mayordomo que le había pelado á él... ¡Admirable fusión hecha por la cooperación de la casualidad y de la mano de un peluquero!

Espuestas las ventajas y desventajas, la moralidad y la inmoralidad, los defectos y las virtudes, junto con la respectiva influencia de las calvas y las pelucas, cada calvo optará por el sistema que mas á su gusto se acomode. Por mi parte no ha sido dudosa la elección, puesto que mas de una vez escribiendo para el público he hecho mención honrosa de mi peluca, que con esta ocasión tengo el gusto de ofrecer á mis lectores, por si alguno gustare de ella: si bien creo será inútil el ofrecimiento, pues en vez de aceptarla, estoy viendo que mas de un calvo echaria de buena gana una peluca al autor del artículo.

FR. GERUNDIO.

EPIGRAMA.

Entusiasmo artístico.



Al arrancarme cruel
una muela un cirujano,
sin querer alcé la mano,
y le saqué un ojo á él.
Yo llegué á temer su enojo,
y él esclamó ¡bagatela!
en teniendo yo esta muela
lo de menos es el ojo.

GERÓNIMO MORAN.

PALMETAS.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

DIÁLOGO VII.

Cartapacio. A quién desataco hoy en gracia de Dios?

Dómine Lucas. Cómo así?

Cartapacio. Como que parece que las palmetas no surten efecto, y acaso seria mejor hacer crugir las disciplinas.

Dómine Lucas. Y contra quien, amigo *Cartapacio*?

Cartapacio. En primer lugar contra el *Arlequin*.

Dómine Lucas. Eso es, y fastidiar á los lectores dando importancia á un papelucho que no la tiene.

Cartapacio. ¿Pero no vió usted cuanta sandez ensartó en su último número, suponiendo que será inventada la carta que contra él recibimos de nuestro coresponsal? Pues no digo nada si publicasemos todas las que tenemos en depósito llenas de piropos y lindezas en pro de nuestro contrincante. Y eso de decir que nosotros nos las inventamos y que hollamos el sagrado de la vida privada, son dos mentiras atroces.

Dómine Lucas. Bah!.. vaciedades!.. Cada uno es dueño de mentir á todo trapo cuando no puede salir de otro modo del atolladero. Además el pobre *Arlequin* confiesa ya su nulidad, y al verle llorar como un chiquillo, no tengo corazón para darle azotes.

Cartapacio. Es usted el primer *Dómine* compasivo que ha comido pan á manteles. Pues, señor, haga su santa voluntad la publicación grotesca, ya que tanto le han enternecido á usted sus lagrimones, y enarbólense las disciplinas contra quien mas lo merezca, que hoy me da á mí el naipe por el vapuleo, y sentiria no ver satisfecho mi antojo. Vamos á zurrar á la *Posdata*?

Dómine Lucas. A la *Posdata*? Está usted endemoniado? Qué tenemos que ver nosotros con la *Posdata*?

Cartapacio. Es que en su número del 20 de setiembre dijo que se hacian diez y seis traducciones del *Judio errante* para quedar sin leerlo. Esto es decir que todas las traducciones son detestables, y como la SOCIEDAD LITERARIA publica la suya que tantos elogios ha merecido á los periódicos imparciales, cuyo primer tomo lleva ya TRES EDICIONES, creo que estamos en el caso de vindicar nuestro honor.

Dómine Lucas. No me sea usted tan quisquilloso, *Cartapacio* amigo, y deje que cada cual haga de su capa un sayo.

Cartapacio. Es que dijo otras cosas la *Posdata* que no deben caer en saco roto.

Dómine Lucas. Deje que diga la buena señora cuanto quiera, que este es el privilegio del bello sexo, y

Cartapacio. Aquí no hay privilegios que valgan, ni razon alguna para que se callen ciertas faltas: yo soy de opinion que á *Madama Posdata* se la arremangue el miriñaque y se la roble el promontorio.

Dómine Lucas. Pero por qué causa?

Cartapacio. Porque dijo tambien que alguno de los traductores del *Judio errante* pone su nombre al frente de la traduccion, y no sabe el francés.

Dómine Lucas. En eso tiene sobradísima razon la chistosa *Posdata*. No uno, digo yo, sino mas de una docena de los diez y seis traductores no saben el francés ni el español. Lo mas gracioso es, que todos ellos tienen la modestia de decir al público: «Ven, suscríbete á mi obra que es la mejor,» y por *figure* que quiere decir *rostro* traducen *figura*; por *camail*, (*mantelete*) *camello* y por *chair* (*carne*) *carro*. Mas valiera que tirasen de él en vez de meterse á traducir. *Chair á canons*, *carro para los cañones*!!! Amárreme usted esa vaca; pero hacen bien en elogiarse por aquello de que

Estamos en un tiempo
tan miserable,
que si uno no se alaba
se muere de hambre;

pero yo que soy imparcial, amigo *Cartapacio*, y sobre todo muy modesto, declaro con los mas concienzudos periódicos de la Corte, que PARA MI la única traduccion BUENA del *Judio errante*, es la que publica la SOCIEDAD LITERARIA, y sino que lo diga el *Arlequin*. Aconsejamos pues al público, tanto este mi apreciable cólega como el *Dómine Lucas*, que se suscriba con preferencia á la traduccion de D. Wenceslao Ayguals de Izco.... Bien que no ha de menester nuestros consejos si es cierto, como se dice, que la SOCIEDAD LITERARIA cuenta con cerca de cuatro mil suscritores al *Judio errante*.

Cartapacio. Pues mire usted, mucho se critica por ahí la traduccion del nombre del perro de Dagoberto, que en las demas se le llama *Mal-genio*, *Aburrido*, *Casca-rabias* y *Regañon*.

Dómine Lucas. Pues eso es precisamente lo mejor traducido; porque *Eugenio Sue* ha dado al perro el nombre de *Rabat-joie* que, segun el diccionario, significa *cosa ó persona que impide y estorba el divertimento y recreacion en que unos están* (Veanse *Taboada* y *Gattel*). Esto en español se llama *aguar una fiesta*; de consiguiente el nombre de *Agua-fiestas* es la verdadera traduccion de *Rabat-joie* que ninguna semejanza tiene con el sentido de *Aburrido* ni de

Mal-genio, ni de *Casca-rabias* ni de *Regañon*. Todo esto prueba que la mayor parte de las traducciones estan hechas unas de otras, pues se ven en todas ellas las mismas faltas, esceptuando la de la SOCIEDAD LITERARIA, que está vertida con mucho cuidado, directamente del Francés, con que pelillos á la mar, señor *Cartapacio*, y modere usted ese genio de piston. Todo eso no monta un comino... á buen seguro... y hablando con formalidad, otras cosas mas serias deben llamar nuestra atencion ínterin no se ponga remedio á ellas. Los extravíos que sufren en correos muchas cartas, pliegos voluminosos paquetes y el mal estado en que llegan otros á sus destinos, son escándalos que no deben tolerarse. Ahora que hemos entrado en la estacion mas lluviosa, debiera prevenirse cuanto pusiese la correspondencia al abrigo de la intemperie; pero.... ya se vé, en España se oye llover como si no se oyese nada, y se oyen las justas quejas de los periódicos como si se oyese llover.

Aunque esto sea un infierno,
bien está! rueda la bola!...
que en la nacion española
jamás ha de haber gobierno.

EPIGRAMA.



Cogí de un brazo con arte
á Pascual que iba hecho un loco,
y dije: espérate un poco,
¡qué diablo! ¿vas á casarte?
¡Hombre, respondió Pascual,
no estoy tan desesperado!—
y luego añadió el malvado
que iba á tirarse al canal.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

LITOGRAFIA.

Con este número se remiten á los señores suscritores á los retratos litografiados de los señores Villergas y Ayguals de Izco, los que no alcanzaron en la primera estampacion.

La semejanza de estos retratos es perfecta, la elegancia y mérito del dibujo y la limpieza de la litografia pueden competir con lo mejor que se hace en el extranjero.

Se venden á cinco reales los dos para las provincias, francos de portes, y á cuatro reales en Madrid, en la SOCIEDAD LITERARIA y en las librerías de Cuesta, Matute, Razola y Monier.

TEATROS.

Pocas novedades han ofrecido los teatros desde nuestro último número. El mal aconsejado Circo ha subido los precios de las localidades. El Príncipe nos ha regalado tres lindas comedias. La una del señor Diana, con el título de *Los encantos de una voz*, y las otras del señor Breton de los Herreros, *A lo hecho pecho* y *Cuidado con las amigas*! La egecucion fué bastante buena.

Los teatros de Madrid han recobrado su mas preciosa joya con el regreso de la encantadora Matilde.

Al entrar nuestro número en prensa está anunciada una tragedia de la señorita Avellaneda. Tenemos buenas noticias de su mérito.

TOROS.



Desde que Leon y Cúchares están al frente de la cuadrilla, está el público contento con los lidiadores. Todos se portan. Los bichos no han sido malejos que digamos. En una de las últimas medias corridas pasaron á mejor vida diez y seis caballos. Si les sucediese otro tanto á los diez y seis traductores del *Judio errante*, quedaria mejor parada la literatura nacional (esceptuando siempre la edicion de la SOCIEDAD LITERARIA, se entiende).

BIBLIOGRAFIA.

Grande es el movimiento tipográfico en España. Muchas son las empresas que se dedican en la actualidad á la publicacion de obras literarias, y si bien es verdad que desgraciadamente no preside en todas ellas el deseo de ilustrar al público, pues el mezquino espíritu de especulacion es el móvil principal de algunos editores, vemos con placer gloriosos destellos que honran á la literatura nacional, y que por poca proteccion que se dignase dispensar el gobierno á las bellas letras, nivelarian la España con las naciones que marchan al frente de la cultura universal.

En medio de esa multitud de grotescas publicaciones que inventa el hambre, y á las que nadie se suscribiera si no las acompañase alguna rifa, con que se halaga la esperanza de los crédulos, si bien prosituyendo una de las mas bellas y útiles instituciones de los pueblos cultos, descuellan por otra parte obras notables, dignas por todos conceptos de competir con lo mejor que se publica en el extranjero, merced á los desvelos de los señores Mellado, Boix, Palacios y otros muchos ilustrados editores.

Daremos aquí una breve reseña de algunas de las que en nuestro concepto merecen la predileccion del público.

El *TRATADO COMPLETO DE AGRICULTURA* que publica el acreditado establecimiento de los señores *Manini y compañía*, confiada á la sabiduría de literatos de nota y agrónomos ilustrados, es de una importancia inmensa, pues ademas de dar una idea cabal de todos los principios de agricultura y de cuanto concierne al cultivo de todas las plantas útiles, se tratará con maestría de la cria de los animales domésticos y de los principios de veterinaria de que puede echar mano el hombre del campo. Despues de explicar el modo de explotar y conservar las viñas, los árboles frutales, los bosques, los estanques etc.; se dirá cuanto convenga á la administracion rural, terminando con un compendio de legislacion aplicado á la agricultura. Esta utilísima obra sale por entregas á 4 rs., tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte.

LOS *MISTERIOS DE MADRID* es otra publicacion que hace honor al establecimiento *Manini*. Los periódicos han hecho grandes y justísimos elogios de las primeras entregas: no lo extrañamos; es obra satírica debida á la bien cortada pluma de *D. Juan Martinez Villergas*, cuyos célebres escritos le han colocado entre los escritores de mas nota en alto y distinguido predicamento. La estrecha amistad que nos une á este ilustrado jóven, nos impide dilatarnos en la alabanza de *LOS MISTERIOS DE MADRID*. Recomendamos sin embargo su lectura, pues ella dice mucho mas de lo que nosotros pudiéramos añadir. Sale por entregas al ínfimo precio de dos reales en Madrid y dos y medio en las provincias, franco el porte.

Los pedidos de esta y la anterior publicacion deben dirigirse á los señores *Manini y compañía* de esta córte.

La primera entrega del *COMPILADOR UNIVERSAL* que publican los señores Uzal y Aguirre, nada deja que desear tanto por el mérito del texto como de los grabados que le acompañan.

Don José Felix Palacios sigue publicando el *DICCIONARIO UNIVERSAL DE MUGERES CELEBRES* por el señor Diez Canseco, con la mayor y mas justa aceptacion.

Nuestro apreciable é ilustrado amigo *D. José Segundo Florez* sigue escribiendo concienzudamente la *HISTORIA DE ESPARTERO* que tantos elogios le ha grangeado. Esta publicacion es de un lujo inusitado, adornada de grabados y preciosas litografías, y sale con la limpieza y correccion que tiene acreditadas la SOCIEDAD LITERARIA.

También sigue publicándose por la misma SOCIEDAD LITERARIA la vida de CRISTINA, escrita por los primeros literatos de la corte, bajo la inmediata protección del gobierno. Con la novena entrega concluye el primer trimestre. Los señores suscritores se servirán renovar la suscripción. Esta lujosa publicación sigue mereciendo la mas favorable acogida por su mérito literario y por los retratos y bellísimas litografías que la adornan.

Va á repartirse en esta semana EL FAMOSO LITIGIO del acreditado escritor D. José Bernat Baldóvi, con DIEZ Y SEIS preciosísimas caricaturas. El precio de esta chistosa publicación es solo 6 rs. en Madrid y 7 en las provincias, franco el porte.

EL PILLUELO DE MADRID de don Alfonso García Tejero, ha merecido grandes elogios. La primera entrega nada ha dejado que desear. Constará toda la obra de cinco entregas que formarán un tomo de trescientas veinte páginas al baratísimo precio de cinco reales en Madrid y seis en las provincias por todo el tomo, franco de porte.

EL COMENDADOR DE MALTA es una de las mejores novelas del autor del *Judio errante*. Está perfectamente traducida por D. Juan de Cápua. Constará de cuatro tomos. Se suscribe á cuatro reales en Madrid y cinco en las provincias por tomo franco de porte. Después de publicados los cuatro tomos se venderá la obra mas cara. Con el último tomo se dará el retrato del autor.

EL JUDIO ERRANTE: traduccion de don Wenceslao Ayguals de Izco. Se está repartiendo el segundo tomo y está en prensa el tercero. Se suscribe á cuatro reales en Madrid y cinco en las provincias. Con el último tomo se dará á todos los suscritores el retrato del autor.

EL CACIONERO DEL PUEBLO, coleccion de novelas, cuentos y canciones originales escrita y dedicada al pueblo español por don Wenceslao Ayguals de Izco y don Juan Martinez Villergas.

Se está repartiendo el primer tomo que contiene la novela original del señor Villergas titulada *La casa de Poco-Trigo*.

El segundo tomo contendrá otra novela original del señor Ayguals de Izco, titulada *Ernestina ó Fuera extranjeros!*

Se suscribe á veinte y cuatro reales en Madrid y treinta en las provincias por toda la obra, franca de porte, que constará de seis tomos y saldrá sin interrupcion. Debe pagarse adelantado.

LOS SANTOS EVANGELIOS. Edicion de gran lujo. Un tomo de quinientas veinte páginas en cuarto marquilla con mas de ciento cincuenta magníficos grabados. Papel satinado. Precio ciento cuarenta reales en Madrid y ciento setenta en las provincias, franco de porte.

Recomendamos los periódicos literarios EL FENIX de Valencia, EL LICEO de Badajoz, LA FLORESTA ANDALUZA de Sevilla, EL DESEO de Almería, EL ABENCERRAGE de Granada, EL METEORO y la MODA de Cadiz y el GUADALANTIN de Lorca.



El 14 de setiembre falleció en esta corte D. Abundio Estofado, célebre cocinero de LA RISA.

R. I. P.



LA RISA.

Esta ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS ó coleccion de composiciones jocosas de los mas célebres literatos españoles contemporáneos, ha cesado con el tomo tercero.

LA RISA fué acogida con entusiasmo á su aparicion, y ha merecido continuos elogios de la prensa nacional y extranjera, y la calificación de ser el mejor periódico de España. Ha cesado en los momentos en que mas suscritores tenía, porque las obras de cierto género ni pueden ni deben ser de dilatada estension. Limitada esta obra á los tres tomos de que se compone, será siempre leída con avidez, porque los nombres de la señorita Coronado, y los señores Rubí, Gil y Zaraté, Breton de los Herreros, Villergas, Ayguals de Izco, Príncipe, Abenamar, Diana, Ribot, Bonilla, Canseco, Florez, La Fuente (Fray Gerundio), Robello, Baldóvi, Manzano, Alfaro, Escobar, Asquerino, Hartzenbusch, Zorrilla y demas notabilidades literarias que han tomado parte en su redaccion, constituyen la mejor garantía de su relevante mérito.

Si á este mérito extraordinario de las composiciones, se añade, que con el título de *Ambigü* contiene LA RISA el mejor tratado de cocina que se conoce en Europa.... que del texto que encierran los tres tomos podrian hacerse muchos de tamaño ó impresion regular.... que contiene sobre 250 caricaturas dibujadas y grabadas por los primeros artistas de esta corte, y DOCE magníficos retratos litografiados de los escritores que mas han escrito en sus páginas de una semejanza perfecta, se deducirá con razon, que LA RISA será en todos tiempos un monumento literario de los que mas atestigüen los progresos de nuestra cultura.

Limitada á tres tomos esta famosa coleccion, no solo se hace mas agradable por las razones que llevamos espuestas, sino que podrán adquirirla todas las personas de gusto, hasta las menos acomodadas, porque su precio se reduce á SESENTA REALES CADA TOMO tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte.

A los suscritores á cualquiera de las obras de la SOCIEDAD LITERARIA se les hará la considerable rebaja de 10 reales por tomo, de modo que les resultará toda la obra á CIENTO CINCUENTA REALES; precio baratísimo si se considera el extraordinario mérito literario de la obra, el lujo y correccion de la impresion, la abundancia del texto, la elegancia de las litografías y la profusion de hermosísimos grabados.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, número 4.